

EL RITUAL EN EL MUNDO MAYA: DE LO PRIVADO A LO PÚBLICO

Edición de:

Andrés Ciudad Ruiz

M.^a Josefa Iglesias Ponce de León

Miguel Sorroche Cuerva



Sociedad Española de Estudios Mayas
Grupo de Investigación. Andalucía-América:
Patrimonio Cultural y Relaciones Artísticas (PAI: HUM-806)
Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, UNAM

PUBLICACIONES DE LA S.E.E.M. NUM. 9

EL RITUAL EN EL MUNDO MAYA: DE LO PRIVADO A LO PÚBLICO

Editores:

Andrés Ciudad Ruiz
M.^a Josefa Iglesias Ponce de León
Miguel Sorroche Cuerva

Sociedad Española de Estudios Mayas
Grupo de Investigación. Andalucía-América: Patrimonio Cultural
y Relaciones Artísticas (PAI: HUM-806)
Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, UNAM

Madrid 2010

EL TEMPLO DOMÉSTICO Y LA CASA POLÍTICA: DE RITUALES PRIVADOS A RITUALES PÚBLICOS EN CENTROS MAYAS CLÁSICOS

Damien BAZY

Université de Paris 1

Juan Antonio VALDÉS

Universidad San Carlos, Guatemala

M. Charlotte ARNAULD

CNRS, UMR 8096

INTRODUCCIÓN

En su centro, las ciudades mayas clásicas poseen conjuntos de edificios cuya arquitectura elaborada y monumental se ha interpretado durante mucho tiempo como funcionalmente política y religiosa, formando lo que se llamaba «centro cívico-ceremonial». En años recientes llegamos a considerar que muchos de estos edificios más bien tenían una función doméstica en el seno de conjuntos residenciales propios de los reyes y nobles (*e.g.* Inomata y Houston 2000, 2001; Taschek y Ball 2003), y que convenía diferenciarlos de los edificios más comunitarios y más accesibles organizados alrededor de grandes plazas abiertas (Inomata 2006).

Obviamente, distinguir los unos de los otros no es tan fácil ya que, de modo casi universal en muchas épocas, el «palacio del rey» o la «residencia del presidente» han tenido (y tienen) funciones residenciales casi confundidas con funciones políticas: son «casas políticas». Pero en el caso de las ciudades mayas clásicas, los conjuntos residenciales fueron construidos ante todo para servir los intereses e «ilustrar» la identidad del grupo social que ahí moraba, sea «linaje», sea «familia» o *Maison* (Levi-Strauss 1979; véase Michelet *et al.* en este volumen). Como tales, se les puede considerar como privados, en particular sus altares y sus «templos domésticos» edificados para celebrar cultos particulares del mismo grupo social. En contraposición, los edificios más altos y largos, más visibles y accesibles que bordean grandes plazas fueron construidos para las necesidades de la comunidad entera, con altos templos que cumplían el rol de focos y escenarios de ceremonias públicas.

Postulamos que los cambios en la relación espacial y cronológica entre conjuntos privados y públicos que se logren establecer a lo largo de la secuencia de construcción de una ciudad permiten construir una «historia» de esta ciudad, en el sentido de una «biografía del lugar», según el concepto de Wendy Ashmore (2002, 2009), es decir, en cierto modo una «vida política de la ciudad» (Bazy, en preparación). Los edificios de los centros urbanos duran mucho más que una generación humana y transmiten la memoria de configuraciones políticas hasta que nuevos arreglos los transformen o cancelen. En particular, en sociedades antiguas como la maya en las que lo político estaba estrechamente vinculado con lo religioso, la relación entre lugares de culto privados y los de culto públicos, de ser correctamente establecida e interpretada en el tiempo y el espacio, conduce a elaborar un relato histórico particular de cada ciudad. Los centros monumentales mayas no se parecen entre sí, ni son regidos por un diseño general. Más bien su gran variabilidad corresponde precisamente a una multiplicidad de historias particulares, es decir una historia por ciudad. Obviamente muy parciales, dichos relatos históricos tienen sin embargo la gran ventaja de construirse de modo independiente de la epigrafía y de los textos conservados en cada ciudad —si es que los hay—. Los que aquí presentamos están basados en la información arqueológica. Aunque no descuidamos la información que pueda entregarnos la epigrafía, nos concentramos aquí en un acercamiento arqueológico, elaborando así una cierta historia, sin duda de corte político, para cada ciudad que ofrezca suficientes datos arqueológicos, tanto morfo-funcionales como cronológicos, sobre su arquitectura religiosa privada y pública (para acercamientos parecidos, véanse Gertz 1980: 109-113; Hendon 1999; Valdés 2005b). Esta investigación pretende mostrar la validez del postulado al aplicarlo concretamente a tres casos de sitios del Petén, caracterizados por secuencias largas y relativamente bien documentadas por la arqueología: La Joyanca, Ixtonton y Uaxactún.

En primer lugar, el caso de La Joyanca nos permitirá presentar a grandes rasgos la hipótesis general siguiente: es por medio de la traslación espacial de sus lugares de culto privado hacia la plaza pública que un grupo social particular establecía las bases de su autoridad legítima sobre la comunidad entera y aseguraba su continuidad dinástica. Es factible observar dicha traslación una vez que se identifiquen en las plantas de los sitios analizados (al menos) uno de tres modelos de relación espacial (Figura 1): a) la plaza pública está separada a distancia del complejo residencial privado del grupo social soberano, b) dicha plaza queda más bien conectada con el complejo por medio de una calzada construida, o bien c) la plaza integra al menos un sector del complejo residencial privado. De los tres modelos, La Joyanca representa claramente el primero, e Ixtonton el segundo. Pero Uaxactún ofrece una secuencia compleja de los tres modelos, en la cual quizá el tercer modelo parezca mejor ilustrado.

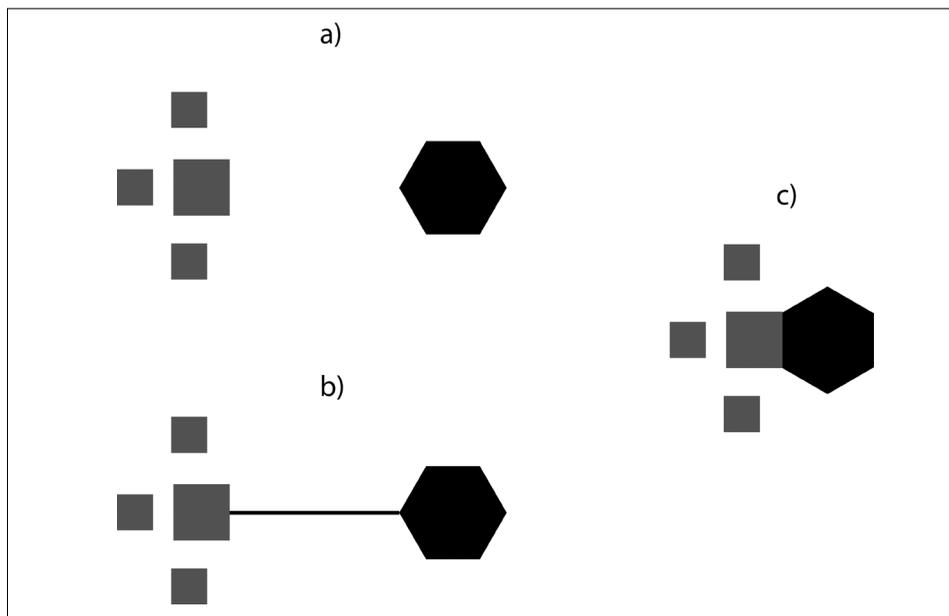


Fig. 1.—Esquemas de relación espacial entre plazas públicas (hexágonos negros) y complejos residenciales (cuadrados grises): a) separación espacial; b) separación pero relación por medio de una calzada construida; c) unión espacial y arquitectónica.

LA JOYANCA

La Joyanca (Figura 2) se localiza en el noroeste del Petén y al oeste de Waka-El Perú. Es una pequeña ciudad clásica de tercer rango en la jerarquía política regional, donde Waka ocuparía la cúspide. El plano levantado cubre 168 ha (1,68 km²), y en él fueron registradas 635 estructuras, organizadas en una Plaza Principal, 11 grandes conjuntos residenciales de palacios abovedados formando cuadrángulos alrededor de grandes patios cerrados, dispersos en todo el sitio, y también 139 pequeños grupos habitacionales. La investigación realizada entre 1999 y 2003 analizó todos los componentes del sitio por medio de reconocimientos y levantamientos sistemáticos, así como excavaciones a diferentes escalas (Arnauld 2002; Arnauld *et al.* 1999, 2000, 2001, 2004; Breuil *et al.* 2001, 2002, 2003). El análisis que se propone en esta oportunidad se enfoca en las relaciones espaciales y cronológicas entre la Plaza Principal y los grandes conjuntos residenciales, en especial el Grupo Guacamaya, dando particular relevancia a puntos específicos de espacios construidos donde son notables las marcas de rituales repetidos a lo largo de la secuencia constructiva del periodo clásico.

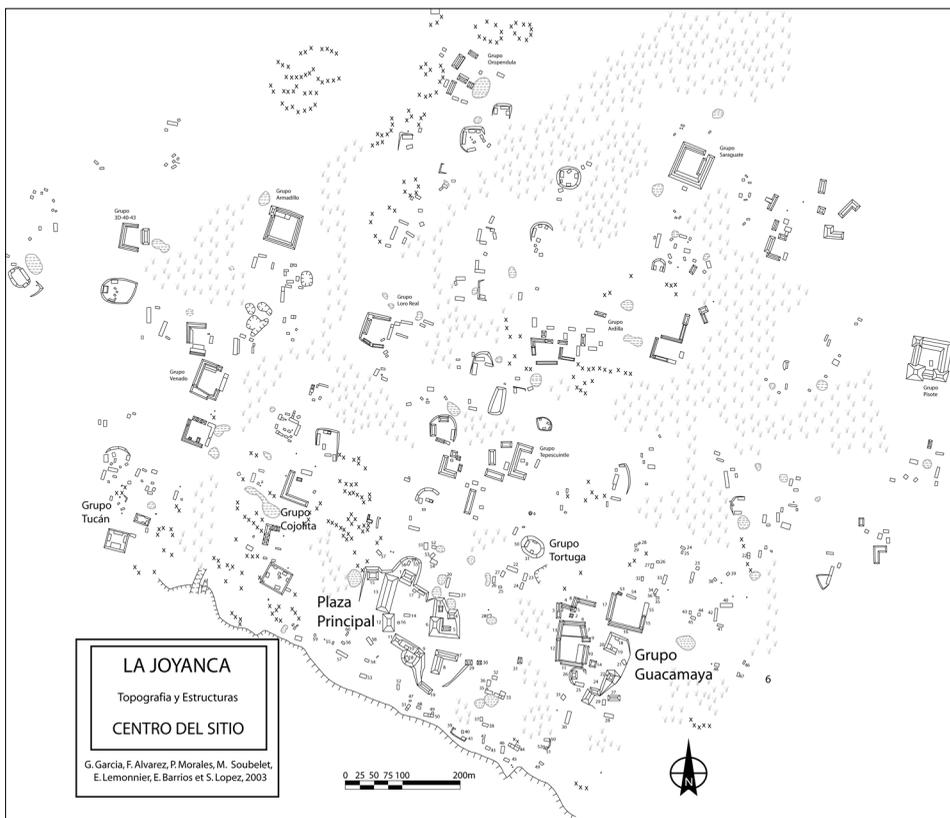


Fig. 2.—Plano de La Joyanca, Petén, Guatemala (adaptado de Lemonnier en prensa; levantado por G. García y E. Lemonnier, 1996-2003). Los conjuntos residenciales se encuentran separados por pantanos temporales.

Los orígenes de La Joyanca se remontan al Preclásico Medio y Tardío, existiendo huellas de ocupación en cuatro de los futuros grandes grupos situados en la orilla sur de la meseta, a cada lado de la futura Plaza Principal (Guacamaya, Tortuga, Cojolita, Tucán). A partir de 300 a.C. (si no antes), los grupos más grandes se construyeron sobre altas plataformas masivas. Dos existían en la futura Plaza Principal, donde también hemos podido discernir algunos indicios de una incipiente arquitectura monumental, *i.e.*, restos de muros de grandes piedras labradas, cantera de extracción y un edificio decorado con motivo de petate, *Pop*, de función desconocida.

En el Clásico Temprano, en el lugar que posiblemente ya era la Plaza Principal, fue construida al lado del «edificio Pop» una plataforma estucada pintada de

rojo, que cubre una elaborada sepultura. Tenemos indicios de otras sepulturas en el relleno, y ello indicaría que la «plataforma roja» era residencial.

A 400 m al este de la Plaza, en uno de los grupos residenciales ya ocupados anteriormente, Guacamaya, se estableció un complejo que asociaba un pequeño altar mampostado (6F-22) con varios entierros, una estela y unos altares monolíticos, localizado del lado este del patio. Una de las sepulturas (Sep. 23) presenta varios elementos que marcan la importancia socio-política del personaje enterrado (banqueta de madera, hueso con texto labrado incluyendo un título y un glifo-emblema, jade grabado) y la estela lleva una inscripción que lo confirmaría, con fecha equivalente a 485 d.C (Arnauld *et al.* 2004: 48-52, 119-123). A pesar de todo, por su localización este complejo se debe considerar como un lugar de rituales privados. El altar será reconstruido varias veces durante el Clásico (Gámez 2003).

Al inicio del Clásico Tardío, hacia 600, en la Plaza Principal al lado de la plataforma roja fue edificada una pequeña estructura ritual, 6E-12sub, parecida en planta a las estructuras Tzakol 2 del complejo triádico A-V de Uaxáctun (véase abajo), con puerta de entrada axial abierta hacia el este, hacia Guacamaya. En uno de sus muros interiores llevaba una inscripción glífica grabada, con probable referencia a un entierro (A. Lacadena, comunicación personal 2002). La localización del edificio es importante ya que se sitúa exactamente en el eje del complejo ritual de Guacamaya (Figura 3) marcado, no por una calzada, sino que por una «avenida» bien definida en la salida de la Plaza (por las dos plataformas preclá-

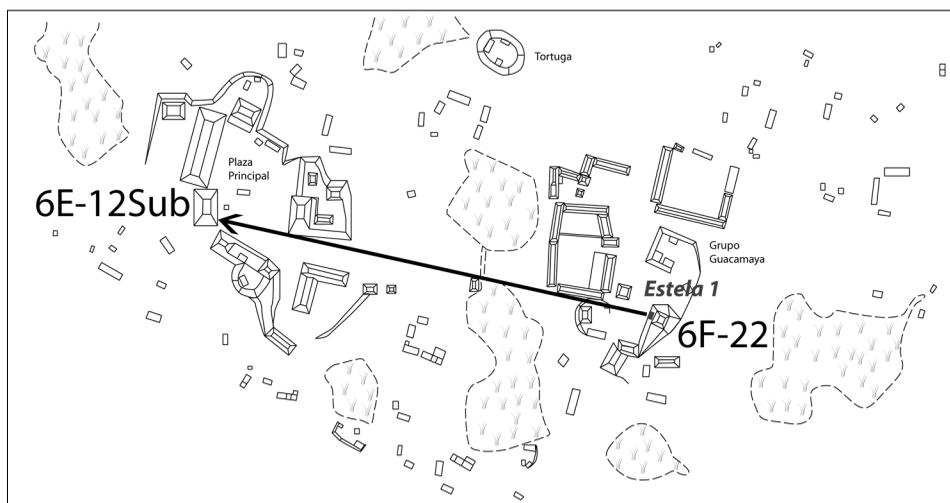


Fig. 3.—La Joyanca, relación espacial directa, aunque sin calzada construida, entre el Altar 6F-22 de culto privado del Grupo Guacamaya (izquierda, con estela y sepulturas), y la estructura 6E-12sub de la Plaza Principal (derecha).

sicas) y libre de construcciones hasta el altar y la estela de Guacamaya. En base a esta relación espacial, nuestra propuesta es que la Estructura 6E-12sub fue edificada en la Plaza Principal para marcar una traslación espacial, o proyección ritual, del culto privado desde el grupo habitacional hasta la gran plaza en formación (Arnauld 2004). En el mismo momento (hacia 600 d.C.), en el Grupo Guacamaya se inició la construcción de los primeros palacios abovedados en el nuevo Patio Central, al lado del complejo altar/estela.

Nuestra hipótesis requiere ser evaluada por el análisis comparativo de otros casos semejantes o análogos. Así, varios detalles morfológicos y asociaciones de la Estructura 6E-12sub, cuya descripción excedería los límites de esta ponencia (véase Arnauld *et al.* 2004: 99-105) merecerían sin embargo ser tomados en consideración. Al menos señalemos que, además de la relación espacial y cronológica mencionada, una relación específica entre 6E-12sub y el Grupo Guacamaya podría ser evaluada por medio del abundante material cerámico hallado debajo del piso interior de 6E-12sub, como parte de restos domésticos (pedernal y mucho carbón) depositados de modo secundario. En rellenos de casas excavadas en Río Bec varios ejemplos de depósitos de cerámica temprana sugieren que fueron hechos ritualmente para restituir una continuidad entre una casa abandonada y otra nueva (Arnauld *et al.* en prensa; véase también Kunen *et al.* 2002; Iglesias 2003). Datos de este tipo deberían ser estudiados sistemáticamente en la perspectiva de una hipotética traslación espacial.

Durante el Clásico Tardío, a partir de su complejo ritual privado ya mencionado y de sus palacios abovedados edificados en relación espacial directa con la Plaza Principal, probablemente el grupo social que moraba en el conjunto Guacamaya intentó subordinar la comunidad al impulsar la edificación de la nueva plaza principal. La pequeña estructura ritual 6E-12sub fue rellena y cubierta por el templo-pirámide 6E12, con cámara funeraria justo encima de 6E-12sub y debajo del piso interior del templo. Enfrente se levantó otro templo-pirámide. Al lado de 6E12, encima de la plataforma roja se edificó una «casa larga» de tres salones con banquetta central (Arnauld 2001), del tipo «sitio del poder» para la reunión de los jefes de la comunidad alrededor del gobernante (Michelet y Becquelin 1995). Cabe observar que la banquetta está exactamente en el eje de la sepultura clásica temprana de la plataforma roja.

Esta Plaza Principal así transformada quedó a distancia del conjunto residencial Guacamaya, así como de todos los demás cuadrángulos de palacios abovedados que, a imitación del Patio Central de Guacamaya, se edificaron uno tras otro en la ciudad hasta 850 d.C. (Arnauld 2002). La casa larga de tres salones fue dividida progresivamente en seis cámaras y finalmente, hacia 850 d.C. a más tardar, fue abandonada y su bóveda fue destruida. Un individuo fue depositado violentamente en el interior de las ruinas al lado de la banquetta desarmada, un evento que consideramos terminal en cuanto al sistema político que «la casa» Guacamaya había logrado establecer en la comunidad a partir de 485 d.C. La cá-

mara funeraria del templo-pirámide 6E-12 nunca fue usada. La Plaza siguió siendo un lugar de culto ocasional en sus dos pirámides, pero una vivienda rústica fue edificada al final del Clásico Terminal en medio del espacio antes dedicado a la vida colectiva de la pequeña ciudad.

En resumen, si nuestra interpretación es correcta, la «historia» de La Joyanca se puede relatar de la siguiente manera (véase Arnould *et al.* 2004: 105-124):

1. Durante el Clásico, la plaza pública permaneció separada de todos los conjuntos domésticos de la elite local;
2. La más potente de todas las casas, Guacamaya, logró trasladar simbólicamente su lugar de culto privado hasta el lado oeste de la plaza pública, la cual transformó entonces por medio de edificios monumentales y accesibles a la comunidad, con la ambición de establecer de este modo un poderío dinástico;
3. Sin embargo, después de dos siglos (entre 600 y 850 d.C.), la rivalidad entre los grupos de la nobleza local (y/u otros factores) terminó con el sistema político dinástico.

IXTONTON

Localizado al noroeste de las Montañas Mayas, el sitio de Ixtonton (Figura 4) fue descubierto por Ian Graham en 1973 y descrito y estudiado por Juan Pedro Laporte (Alonzo 1997; Alvarado 1997; Escobedo 1991; Gómez 1994, 1995; Gómez y Alonzo 1994; Laporte 1994; Laporte *et al.* 1989, 2003; Morales 1993; Rol-dán 1995a, 1995b). Sus dos plazas públicas, Plaza Oeste y Plaza Este, integran dos canchas de juego de pelota, una pirámide y varias estelas. Forman juntas una gran L que rodea otras plazas más pequeñas. A distancia se encuentran varios conjuntos residenciales importantes, entre los cuales el Grupo 2 es el complejo más relevante, exhibiendo palacios agrupados sobre una alta colina.

En el Preclásico Tardío, la Plaza Este tomó la forma de un Complejo de Ritual Público (CRP; Laporte 1993: 232), es decir de tipo Grupo E de Uaxactún (también llamado «Complejo Astronómico»). En cuanto a la Plaza Oeste, al parecer no fue formada hasta el Clásico Temprano. No hay más datos para relacionar las plazas públicas con los grupos habitacionales de la época.

Al inicio del Clásico Tardío (550-700 d.C.), todos los conjuntos residenciales cercanos a las Plazas incluían lugares de culto privado con sepulturas (fueron excavadas 32), pero sólo el Grupo 2 se dotó de un complejo funerario relativamente monumental (Patio A) compuesto de un templo-pirámide y un altar con cámara funeraria (vacuada de su contenido, Laporte 1994: 82), asociados con una serie de entierros del Clásico. En el Patio B se edificaron varios palacios abovedados, que se pueden considerar como las residencias de los gobernantes de la ciudad.

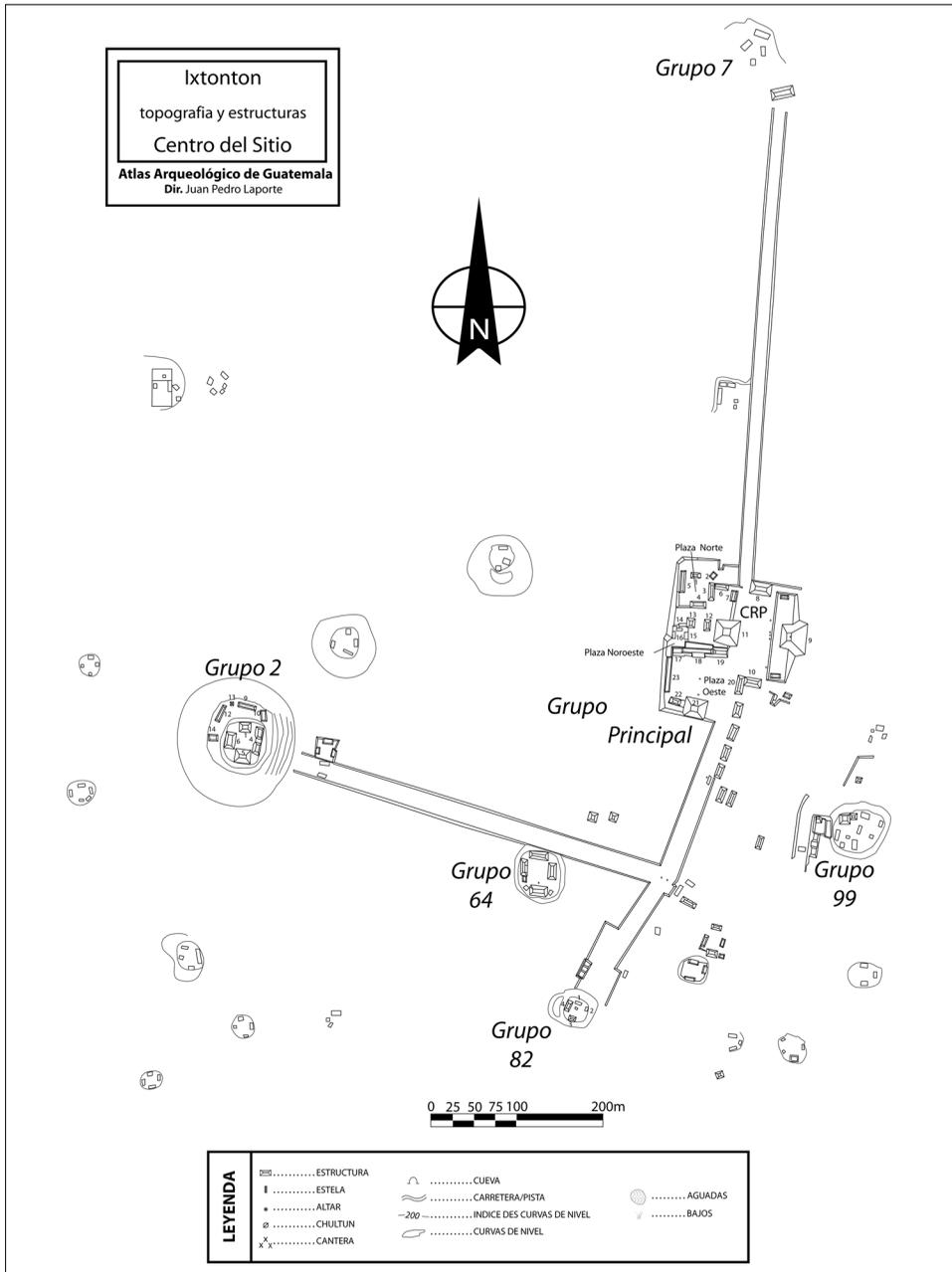


Fig. 4.—Plano de Ixtonton, Petén, Guatemala (adaptado de Laporte 1994: 22, fig. 7).

La relación espacial del Grupo 2 con las plazas públicas está claramente marcada por la construcción de una calzada, aunque no fue un privilegio exclusivo de este grupo ya que otros tres conjuntos habitacionales gozaron también de calzadas habilitadas hasta las dos plazas. Sin embargo Laporte (1994: 151), quien argumenta que las calzadas mantenían probablemente la cohesión entre las diferentes entidades sociales dispersas, también observa que en la pirámide construida en el Clásico Tardío en la Plaza Oeste, las técnicas de construcción poco usuales son similares a las del Grupo 2 (Laporte 1993: 234). Lo mismo se puede decir de las técnicas de decoración de las sucesivas etapas del mismo edificio. Por ende, parece verosímil atribuir la transformación de las plazas públicas ante todo a la entidad social del Grupo 2 (al menos durante el Clásico Tardío). Un importante entierro axial tuvo lugar en un edificio del lado este de la Plaza Oeste, y fue entonces erigida la Estela 1 (Laporte 1994: 65). Otra estela fue levantada en el edificio este del viejo Complejo de Ritual Público (Plaza Este). Debido a la relación espacial, técnica y cronológica entre las plazas y el Grupo 2, y a pesar de la falta de datos epigráficos al respecto, se plantea la posibilidad que los responsables del entierro y de la erección de estelas hayan sido habitantes del Grupo 2. De ser correcta la interpretación, la biografía política de Ixtonton se podría enunciar en pocas palabras: la entidad social del Grupo 2 logró establecer una dinastía estable en las dos plazas públicas, trasladando su lugar de culto privado dentro de la Plaza Oeste, pero conservando su conjunto residencial siempre separado de las dos plazas públicas.

UAXACTÚN

El caso del sitio de Uaxactún (Figura 5) ofrece una secuencia más rica en datos y cambios que los dos anteriores y, como se verá, esto no se debe sólo a la abundancia de datos epigráficos —que aquí apenas tocaremos— sino más bien a la cantidad de datos arqueológicos acumulados gracias a los trabajos realizados por R.E. Smith (1937), A.L. Smith (1950), O.G. Ricketson y E.B. Ricketson (1937) y Valdés (1986, 1989, 1992a, 1992b, 1994, 2005b, 2007). El análisis de las secuencias arquitectónicas ofrece una base para reconstruir una historia larga y compleja.

El plano levantado cubre 16 km², aunque son sólo cinco los grupos más monumentales: Grupos A, B, D, E y H. No hay duda que Uaxactún es un asentamiento más disperso que La Joyanca e Ixtonton. Además, 131 unidades habitacionales más pequeñas están también dispersas en su entorno.

Después de una ocupación de Preclásico Medio (Mamom, 800-300 a.C.) en pequeños grupos habitacionales hallados debajo de los futuros Grupos A, D, E y H, con entierros, fue durante la fase Chicanel Temprano (300-100 a.C.) cuando la entidad social del Grupo E construyó el Complejo de Ritual Público epónimo

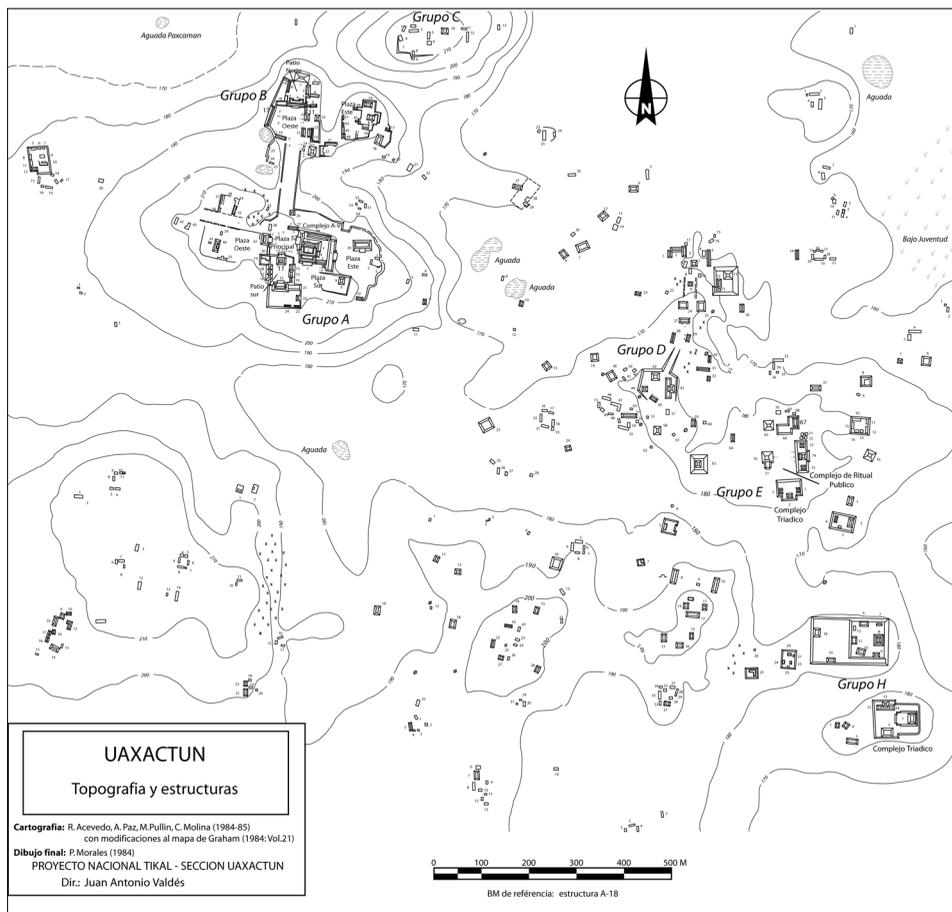


Fig. 5.—Plano de Uaxactún, Petén, Guatemala (J. A. Valdés; levantado por I. Graham, R. Acevedo, A. Paz, M. Pullin, C. Molina, 1984-1985; dibujo de P. Morales, 1984; montaje y numeración de D. Bazy, 2006).

(Figura 6). El eje central de este complejo público recibirá depósitos dedicatorios hasta el inicio del Clásico Tardío. Inmediatamente al sur, sobre una gran plataforma se edificó lo que se considera más bien como un patio privado de tres «casas sagradas» (Valdés 2001, 2007), que anuncia los complejos triádicos conocidos en varios sitios del Preclásico Tardío (Rosal *et al.* 1993: 74). Las evidencias indican que desde sus inicios, los conjuntos de tipo «Grupo E» fueron construidos para realizar rituales públicos, mientras que los de tipo triádico lo fueron para funciones privadas (Valdés *et al.* 1999). Por lo tanto el Grupo E presenta entonces un caso de estrecha articulación entre cultos públicos y privados. No cabe

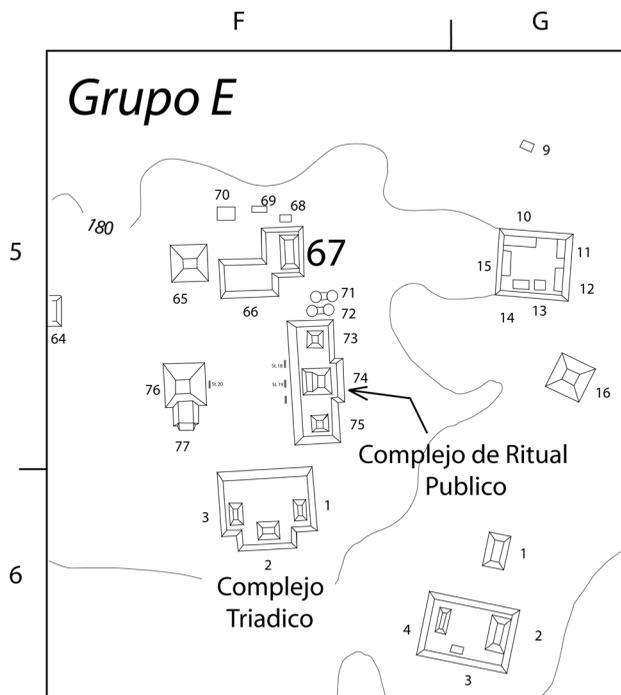


Fig. 6.—Grupo E de Uaxactún.

duda que para Chicanel Temprano, la entidad social que ocupaba el Grupo E dominaba sobre las demás. En los Grupos A, D y H, ciertos entierros sugieren que en ellos existía un culto privado a los ancestros, y se conoce al menos un altar (5D-11) en el Grupo A.

En la fase Chicanel Tardío (100 a.C.-250 d.C.), mientras que en el Grupo E el Complejo de Ritual Público conocía varios estadios de mantenimiento, el Grupo H se dotaba de un complejo triádico mucho más elaborado que el existente en el Grupo E, con una iconografía de gran carga simbólica, pero emulando su significado (Figura 7). Rosal y otros (1993: 90-91) consideran que el poder pasó entonces del Grupo E al Grupo H, aunque la verdadera plaza pública seguía siendo el Complejo de Ritual Público del Grupo E.

En la fase Tzakol 1 (250-330 d.C.), el conjunto triádico del Grupo H caía en ruinas cuando el Grupo E se dotaba de una nueva tríada, construida encima de la anterior, cercana al Complejo de Ritual Público. Justo al norte de éste, se depositó un importante entierro axial (n.º 191) en la Estructura E-X (5F-67 en el plano de la Figura 6), de tal modo que, por primera vez, se asociaba un culto ancestral a un Complejo de Ritual Público. La entidad E, al parecer, seguía gobernando.

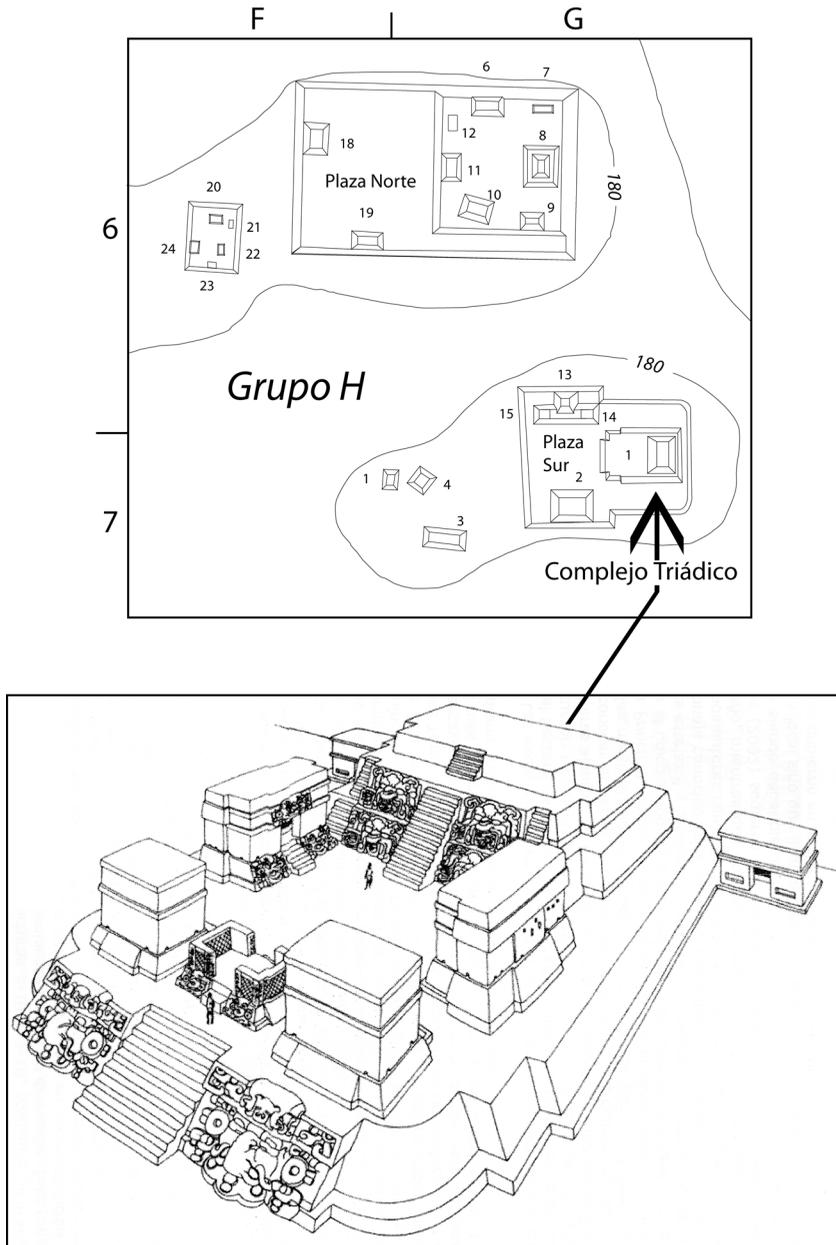
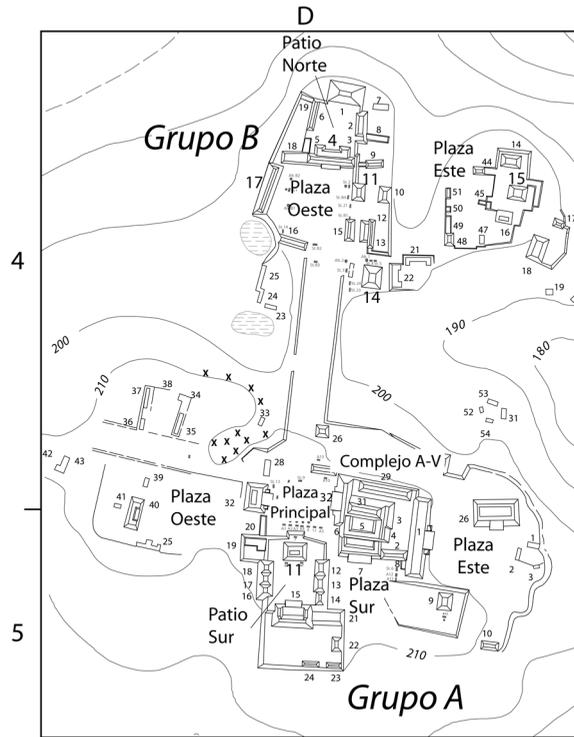


Fig. 7.—Grupo H de Uaxactún. El Complejo Triádico (Estructura 1) en la fase Chicanel Tardío, 100 a.C.-250 d.C. (adaptado de la reconstrucción de T. Rutledge y D. Morgan, en Hansen 1998: Fig. 18).

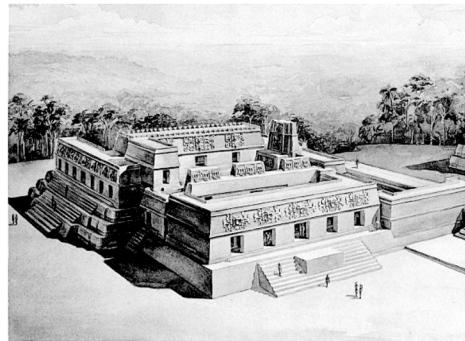
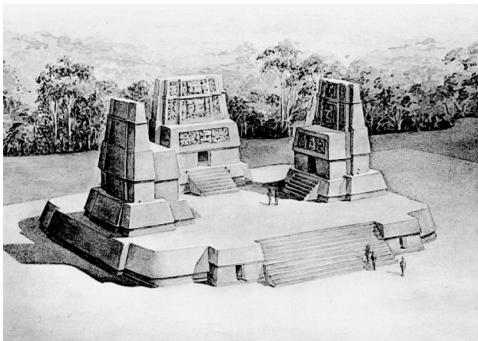
En la fase Tzakol 2 (330-378 d.C.), apareció en el Grupo B la primera versión de la Plaza Oeste, de corte público ya que abarca un edificio tripartito de tipo «sitio del poder» (análogo al edificio 6E-13 arriba descrito de la Plaza de La Joyanca, aunque éste sea posterior) y una pirámide en la cual se realizó un entierro importante (Valdés 2001:145, 2005b: 99). Dicha Plaza Oeste pública no incluye ningún sector habitacional, pero queda conectada con el conjunto residencial A por una calzada (Figura 8). Además, existe una relación cronológica entre ambos ya que el Grupo A vio entonces el desarrollo de un gran proyecto arquitectónico, con la edificación de un complejo triádico, primera versión de la famosa «Acrópolis» A-V. Observemos también que un conjunto netamente residencial se estableció en el este (debajo de la futura Estr. 5D-26, también conocida como A-XVIII), mientras que en el Patio Sur se levantó una nueva versión, ahora piramidal (5D-11), del viejo altar preclásico A-1 del culto privado. Dicha pirámide recibió un entierro de estatuto real (A6, con jade y un códice; Smith 1937: 216) y se levantó la primera estela (n.º 9) de la ciudad, fechada en 327 d.C., que lleva el glifo emblema de Uaxactún. Para resumir, tenemos por un lado el lugar de culto privado con estela en el interior del grupo residencial A y por el otro, la Plaza pública separada en el Grupo B, siendo los dos componentes conectados por un *sakbe*, o calzada. La configuración de La Joyanca, aunque edificada sin verdadera calzada y tres siglos más tarde, es análoga a esta relación espacial y funcional entre Grupos A y B de Uaxactún.

Sin embargo, mientras que en los Grupos A y B se desarrollaban estas grandes obras constructivas, el Grupo E seguía reconstruyendo su complejo triádico así como su complejo de ritual público, en el que también no dejaba de levantar estelas. ¿Acaso debemos considerar que existían dos dinastías rivales en Uaxactún, una en el complejo A-B y otra en el complejo E? Es interesante observar al respecto que Valdés interpreta los textos de las Estelas 18 y 19 levantadas en aquella época en el Complejo de Ritual Público como indicando una autoridad dual, con mención de dos soberanos conmemorando el mismo evento (Valdés *et al.* 1999: 35). Las calzadas que conectaban en aquel tiempo (en parte destruidas actualmente) los Grupos A, B, D y E (Valdés 2005a: 46) indicarían una situación de cohesión comunitaria más bien que conflictos entre facciones irreductibles.

En la fase Tzakol 3 (378-554 d.C.), el complejo triádico de la Acrópolis A-V se convirtió en el lugar privilegiado de los entierros reales. La cámara del primer entierro realizado fue construida en el centro del conjunto (A-29), seguida por otras tres cámaras cubiertas (A-31, A-22 y A-20) por templetos de los cuales cada uno encerraba una estela llevando la imagen del difunto soberano (Smith 1950). Sin entrar en el detalle de los datos epigráficos, cabe mencionar que los cuatro reyes sucesivos enterrados entre 445 y 554 afirmaban su filiación con *Siyaj K'ak*, el conquistador forastero quizá enterrado en la cámara central (Valdés 1994: 129; Valdés *et al.* 1999). La nueva dinastía erigió también estelas en el complejo de ritual público del Grupo E (Estela 20) y en la Plaza Oeste pública del Grupo B (Es-



a)



b)

Fig. 8.—Grupos A y B de Uaxactún en la fase Tepeu 3 (adaptado de Valdés 2005: 30, fig. 1): a) la calzada que conecta los dos grupos fue construida en la fase Tzakol 2; b) el Complejo Triádico A-V inicial fue transformado en complejo funerario y luego en palacios desde Tzakol 2 hasta Tepeu 3 (dibujo de Proskouriakoff 1946).

telas 3, 4, 5, 21, 23 y 24) entre 378 y 554 d.C. Además, en el Grupo B un nuevo programa arquitectónico específico —exclusivo del Grupo B— requirió la construcción de un complejo de edificios residenciales en la Plaza Este, uniéndose ambas plazas este y oeste por medio de una calzada. Asimismo, se amplió el Patio B-Norte con un conjunto palaciego formando un cuadrángulo, que a su vez se encontraba integrado con la Plaza Oeste pública. En otras palabras, la nueva dinastía logró integrar estrechamente sus conjuntos residenciales privados dentro de las plazas públicas del Grupo B, anteriormente el componente político más importante de la ciudad (con el Complejo de Ritual Público del Grupo E). Claramente, acerca de estos momentos de ruptura y de gran actividad, la información es tan arqueológica como epigráfica. Ahora bien, en lo que respecta a los anteriores conjuntos habitacionales de los Grupos A y E, la evidencia arqueológica (entierros y depósitos dedicatorios asociados con refacciones) sugiere que hubo continuidad en la ocupación por las mismas entidades sociales que las de época Tzakol 2.

Durante la fase Tepeu 1 (550-650 d.C.) hasta el abandono del asentamiento, la Acrópolis A-V, es decir el viejo complejo triádico del Grupo A convertido en acrópolis funeraria real en Tzakol 3 (véase arriba), fue transformada en complejo palaciego (Figura 8b), volviendo entonces a la esfera privada de la entidad social local después del largo paréntesis funerario y político de Tzakol 3. Varios rasgos típicos de residencias de alto rango (partición interna, banquetas, cortineros, diversidad de entierros; Smith 1950) indican que se trataba de un espacio privado con funciones residenciales. Sin embargo, el mismo adquirió también funciones semi-públicas al recibir en su lado norte un edificio tripartito de salones largos, del tipo «sitio del poder». Pero el conjunto carecía de estelas y entierros reales en su interior para aquel momento.

Más allá del Grupo A, el Grupo E estaba cayendo por este tiempo en la ruina, mientras que el Grupo B conservaba su configuración de Plaza Oeste pública con palacios residenciales fuertemente integrados. En otras palabras, Uaxactún parecía volver a una dualidad política que fue quizá tradicional anteriormente a la situación Tzakol 3, asociando ahora, en vez de los Grupos A-B y E, las entidades sociales A y B en el poder comunitario, o enfrentándolas en una rivalidad para la soberanía. El Grupo B incluía plazas públicas articuladas con conjuntos residenciales, pero el Grupo A carecía de verdadera plaza pública.

Efectivamente, a inicios de la fase Tepeu 2 (650-750 d.C.), el Grupo B parece haber dominado. La antigua Plaza Oeste, pública, adquiere un nuevo edificio «sitio del poder», una cancha y una pirámide (4D-11) que recibe un entierro axial real (PNT-209), asociado con la primera estela levantada desde Tzakol 3, la cual lleva la fecha de 751 d.C. y menciona el rey Oxlahun Koxba.

Pero, durante la segunda mitad de Tepeu 2 (750-830 d.C.) se formó una plaza pública nueva en el Grupo A, la Plaza Principal, situada del lado oeste del gran palacio de la Acrópolis A-V —la cual adquirió entonces—, en este mismo lado oeste, una segunda galería (Figura 8). En el sector residencial del Patio A-Sur, una

nueva versión de la pirámide A-1 (o 5D-11) recibió un entierro importante (A-2), que fue acompañado por la erección de la Estela 8, fechada en 771 d.C. (Valdés 2005b: 70). Es importante observar que la pirámide A-1, que cubre el antiguo altar preclásico (véase arriba), ya no quedó orientada hacia el Patio A-Sur privado, sino hacia la nueva plaza pública, marcando una traslación ritual desde el complejo residencial (Patio A-Sud) hacia la Plaza Principal. Es más, en la entrada de dicha Plaza Principal fue entonces levantada de nuevo la Estela 9 fechada en 327 d.C., un modo de volver a marcar la filiación con el primer rey conocido de Uaxactún (véase arriba Patio A-Sur en fase Tzakol 2). En definitiva, el grupo social de la Acrópolis A-V y del Patio A-Sur (Grupo A) logró realizar el proyecto monumental que integraba sus lugares de culto privado con el centro público político-religioso de la comunidad. La dominación del Grupo A se mantuvo hasta el abandono de la ciudad: todas las estelas levantadas entre 771 y 889 d.C. se encuentran en la Plaza Principal del Grupo A. Los dos últimos soberanos, *Olom Chik'in Chakte*, penúltimo rey de Uaxactún y *K'al Chik'in Chakte*, el último rey conocido, dejaron sus inscripciones en las Estelas 13 (830 d.C.) y 12 (889 d.C.), erigidas en esta plaza.

Esta es la extraordinaria historia política que se ha podido esbozar de modo esquemático sobre la base de la secuencia arqueológica de Uaxactún. En este asentamiento, patios privados y plazas públicas llegaron a estar estrechamente articulados entre sí. Inicialmente, una configuración de edificios como la del Grupo E, o Complejo de Ritual Público, tuvo importantes funciones rituales para la comunidad entera (Hansen 1998: 63-70; Rosal *et al.* 1993: 74; Valdés 2005b: 137-138). En cambio, los complejos triádicos se interpretan como conjuntos de «casas sagradas» (Valdés 2001, 2007), o viviendas simbólicas, interpretación que los sitúa en la categoría sin duda más privada que pública. La confirmarían tanto el origen del triádico A-V (Smith 1950: 17-19) como su transformación posterior en conjunto palaciego (Figura 8b).

CONCLUSIÓN

En las sociedades mayas del Clásico en las tierras bajas, la «plaza pública» era un lugar estable de cohesión sociopolítica gracias a ceremonias y rituales realizados a favor y enfrente de la comunidad, de la cual formaba de alguna manera una imagen. Sin embargo, tal definición general no sobrepasa el nivel de la teoría abstracta. Lo que el presente estudio intenta proponer es que, en dichas plazas y comunidades, la traslación por un grupo social particular de sus rituales privados desde sus recintos residenciales hasta la esfera pública (la plaza) era la modalidad más determinante para que se forme la ciudad como *entidad política unida bajo el mando* de dicho grupo. ¿O de dos grupos? Efectivamente uno de los tres casos estudiados aquí y presentados para documentar el acercamiento arqueológico pro-

puesto, lleva a plantear un interrogante: Uaxactún era un asentamiento relativamente disperso en el que elaborados conjuntos privados y públicos fueron poco a poco articulados en varios grupos monumentales separados. Si bien diferentes entidades sociales compartieron el poder, o más bien se enfrentaron para monopolizarlo, aparentemente (la secuencia fue aún más compleja de lo que creemos) en cada momento el «juego político» se desarrollaba entre dos entidades superiores. Esto no excluye que cada entidad haya incorporado en sí misma dos sub-entidades, o más. Sólo análisis detallados de los diferentes conjuntos privados y públicos podrían quizá aportar algunas respuestas a estas preguntas.

En fin, si se quiere avanzar en la comprensión de tales procesos políticos de división y unión en las sociedades mayas, conviene recalcar que la concepción *emic* maya no diferenciaba fundamentalmente los principios de la comunidad global (la ciudad) de los de la unidad doméstica básica, la familia extensa, o la *Maison* (véase Monhagan 1996). El *ajaw* clásico corresponde a una concepción de la autoridad que valía tanto para el soberano como para el padre de familia o el jefe de casa. Este concepto explicaría que existan ciertas formas de continuidad arquitectónica entre recintos civico-religiosos y conjuntos residenciales (véase Brown y Witschey 2003), asimismo explicaría que la entidad social más potente de una ciudad intente transformar sus cultos a sus ancestros particulares en cultos compartidos por todas las familias de la ciudad. No había diferencia de naturaleza entre una parte y la totalidad, y no había más que una diferencia de escala entre rituales privados y rituales públicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONZO SIERRA, Juan Alfredo. 1997. *Excavaciones en la Unidad Habitacional Compleja C de Ixtonton: Una aproximación a su organización familiar y formas de subsistencia*. Seminario para Técnico en Arqueología. Centro Universitario de Petén. USAC. Santa Elena.
- ALVARADO, Marco Tulio. 1997. «Reconocimiento entre las comunidades Mopan 1 y Mopan 2: una extensión de Moquená e Ixtonton». En *Reporte 11, Atlas Arqueológico de Guatemala*, pp. 169-176. Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.
- ARNAULD, M. Charlotte. 2001. «La “Casa Grande”: evolución de la arquitectura del poder del Clásico al Posclásico». En *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*. Eds. A. Ciudad, M.J. Iglesias y C. Martínez, pp. 363-401. SEEM. Madrid.
- . 2002. «Arquitectura política y residencial en La Joyanca, noroccidente del Petén, (Guatemala)». *Mexicon* XXIV (3): 55-62.
- . 2004. *La «Tradition du Petén»: géographie du sacré à La Joyanca (Petén nord-occidental, Guatemala) et à Balamku (sud du Campeche, Mexique)*. <http://www.mae.u-paris10.fr/siteaci/aci/NiveauII>
- ARNAULD, M. Charlotte, Véronique BREUIL-MARTÍNEZ y Erick PONCIANO (Editores). 2004. *La Joyanca, antigua ciudad maya del noroeste de Petén (La Libertad, Guatemala)*. CEMCA. México y Guatemala.

- ARNAULD, M. Charlotte, J. M. CARROZA, V. BREUIL-MARTÍNEZ, M. FORNÉ, D. GALOP, L. GÁMEZ, V. GERVAIS, D. GUERRA, S. LACOMBE, M. A. LEAL, E. LEMMONIER, S. LOPEZ, R. MACARIO, J. P. MÉTAILIÉ, D. MICHELET, E. MONTERROSO, E. PONCIANO, M. RANGEL, T. SAINT DIZIER, G. SELLERON, M. SOUBELET y N. TISNERAT. 2001. «Au Pays des Lacs et des marais: recherches archéologiques et géographiques (1999-2001)». *Journal de la Société des Américanistes* 87: 283-302.
- ARNAULD, M. Charlotte y Paulino I. MORALES (Editores). 1999. *Proyecto Petén Noroccidente-La Joyanca, Informe N.º 1, primera temporada de campo, 1999*. CEMCA. Guatemala.
- ARNAULD, M. Charlotte, Erick PONCIANO y Véronique BREUIL-MARTÍNEZ (Editores). 2000. *Proyecto Petén Noroccidente-La Joyanca, Informe N.º 2, segunda temporada de campo, 2000*. CEMCA. Guatemala.
- ARNAULD, M. Charlotte, Sara DZUL GÓNGORA y L. DÉODAT. En prensa. «Evolución de la ocupación en el Grupo B». En *La península de Yucatán: investigaciones recientes y cronologías alternativas*. Eds. E. Vargas y A. Benavides. UNAM. México.
- ASHMORE Wendy. 2002. «“Decisions and dispositions”: socializing spatial archaeology». *American Anthropologist* 104 (4): 1172-1183.
- . 2009. «Biography of place at Quirigua, Guatemala». En *The Archaeology of Meaningful Places*. Eds. B. Bowser y N. Zedeño, pp. 15-31. University of Utah Press. Salt Lake City.
- BAZY, Damien. En preparación. *Places publiques et espaces privés dans les sites mayas des Basses Terres centrales et méridionales du Préclassique au Classique terminal*. Tesis de Doctorado en Arqueología. Université de Paris 1. Paris.
- BREUIL-MARTÍNEZ, Véronique, E. Salvador LÓPEZ y Tristan SAINT DIZIER (Editores). 2002. *Proyecto Petén Noroccidente-La Joyanca, Informe N.º 4, cuarta temporada de campo, 2002*. CEMCA. Guatemala.
- . 2003. *Proyecto Petén Noroccidente-La Joyanca, Informe N.º 5, quinta temporada de campo, 2003*. CEMCA. Guatemala.
- BREUIL-MARTÍNEZ, Véronique, Erick PONCIANO y M. Charlotte ARNAULD (Editores). 2001. *Proyecto Petén Noroccidente-La Joyanca, Informe N.º 3, tercera temporada de campo, 2001*. CEMCA. Guatemala.
- BROWN, Clifford T. y Walter R. T. WITSCHY. 2003. «The fractal geometry of ancient Maya settlement». *Journal of Archaeological Science* 30: 1619-1632.
- ESCOBEDO, Héctor L. 1991. *Epigrafía e Historia Política de los Sitios del Noroeste de las Montañas Mayas Durante el Clásico Tardío*. Tesis de Licenciatura. Área de Arqueología, Escuela de Historia. Universidad de San Carlos. Guatemala.
- GÁMEZ, Laura L. 2003. *Áreas ceremoniales en conjuntos residenciales del Área Maya: el Grupo Guacamaya del sitio arqueológico La Joyanca, Petén*. Tesis de Licenciatura. Escuela de Historia, USAC. Guatemala.
- GEERTZ, Clifford. 1980. *Negara: The Theatre State in Nineteenth-century Bali*. Princeton University Press. Princeton.
- GÓMEZ, Oswaldo. 1994. «Las calzadas de Ixtonton y los grupos asociados a ellos». En *Reporte 2, Atlas Arqueológico de Guatemala*, pp. 151-164. Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.
- . 1995. *Las calzadas del sureste de Petén: Un estudio de su función*. Tesis de Licenciatura. Área de Arqueología, Escuela de Historia. USAC. Guatemala.

- GÓMEZ, Oswaldo y Juan A. ALONZO. 1994. «Exploraciones en grupos habitacionales del valle de Dolores: cuatro nuevos grupos en el sector sur de Ixtonton». En *Reporte 8, Atlas Arqueológico de Guatemala*, pp. 261-268. Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.
- HANSEN, Richard D. 1998. «Continuity and Disjunction: The Preclassic antecedents of Classic Maya architecture». En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*. Ed. S. D. Houston, pp. 49-122. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- HENDON, Julia A. 1999. «The Preclassic Maya compounds as the focus of a social identity». En *Social Patterns in Preclassic Mesoamerica*. Eds. D. C. Grove y R. A. Joyce, pp. 97-125. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- IGLESIAS PONCE DE LEÓN, M.^a Josefa. 2003. «Problematical deposits and the problem of interaction: The material culture of Tikal during the Early Classic Period». En *The Maya and Teotihuacan, Reinterpreting Early Classic Interaction*. Ed. G. E. Braswell, pp. 167-198. University of Texas Press. Austin.
- INOMATA, Takeshi. 2006. «Plazas, performers, and spectators: political theaters of the classic Maya». *Current anthropology* 47 (5): 805-842.
- INOMATA, Takeshi y Stephen D. HOUSTON (Editores). 2000. *Royal Courts of the Ancient Maya. Vol. 1: Theory, comparison, and synthesis*. Westview Press. Boulder.
- . 2001. *Royal Courts of the Ancient Maya. Vol. 2: Data and case studies*. Westview Press. Boulder.
- KUNEN Julie L., Mary Jo GALINDO y Erin CHASE. 2002. «Pits and bones: identifying Maya ritual behavior in the archaeological record». *Ancient Mesoamerica* 13 (2): 197-211.
- LAPORTE, Juan Pedro. 1993. «Función, arquitectura y ritual en tres plazas ceremoniales de Ixtonton, Petén». En *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1992*. Eds. J. P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán de Brady, pp. 231-249. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- . 1994. «Ixtonton, Dolores, Petén: Entidad Política del Noroeste de las Montañas Mayas». En *Reporte 2, Atlas Arqueológico de Guatemala*, pp. 3-142. Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.
- LAPORTE, Juan Pedro, Sandra CARRILLO, Paola DUARTE, Oscar MOLINA y Jorge Mario ORTIZ. 2003. «Exploraciones en dos grupos periféricos de Ixtonton, Dolores: Ixtonton 51 e Ixtonton 52». En *Reporte 17, Atlas Arqueológico de Guatemala*, pp. 157-169. Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.
- LAPORTE, Juan Pedro, Carlos ROLANDO TORRES, Bernard HERMES, Estela PINTO, Renaldo ACEVEDO y Rosa M.^a FLORES. 1989. «Proyecto Sureste de Petén, Guatemala: Segunda Temporada». *Mexicon* 11 (3): 49-56.
- LEMONNIER, Eva. En prensa. *La structure de l'habitat du site maya classique de La Joyanca (Petén Nord-Ouest, Guatemala) dans son environnement local*. Paris Monographs in American Archaeology 23. B.A.R. International Series. Oxford.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. 1979. «L'organisation sociale des Kwakiutl». En *La voie des masques*, Ed. C. Lévi-Strauss, pp. 141-164. Plon/Agora. Paris.
- MICHELET, Dominique y Pierre BECQUELIN. 1995. «Elementos políticos y religioso de un sector de la región Puuc, su identificación e interpretación». En *Religión y sociedad en el área maya*. Eds. C. Varela, J. L. Bonor y Y. Fernández, pp. 109-134. SEEM. Madrid.
- MONAGHAN, John. 1996. «The Mesoamerican community as a "great house"». *Ethnology* 35 (3): 181-194.

- MORALES, Paulino I. 1993. «Estructuras de planta circular: Nuevas referencias para las Tierras Bajas Mayas Centrales». En *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, 1992*. Eds. J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán de Brady, pp. 311-322. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- PROSKOURIAKOFF, Tatiana. 1946. *An Album of Maya Architecture*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 558. Washington D.C.
- RICKETSON, Olivier G. y E. H. RICKETSON. 1937. *Uaxactun, Guatemala: Group E-1926-1931*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 477. Washington D.C.
- ROLDÁN, Julio A. 1995a. *Estudio de los Juegos de Pelota del área de Dolores, Petén, durante el Clásico Tardío*. Tesis de Licenciatura. Área de Arqueología, Escuela de Historia, USAC. Guatemala.
- . 1995b. «Estudio preliminar sobre los juegos de pelota de Ixtonton: Función y significado». En *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994*. Eds. J. P. Laporte y H. Escobedo, pp. 665-678. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- ROSAL, Marco Antonio, Juan Antonio VALDÉS y Juan Pedro LAPORTE. 1993. «Nuevas investigaciones en el Grupo E. Uaxactún». En *Tikal y Uaxactún en el Preclásico*. Eds. J. A. Valdés y J. P. Laporte, pp. 70-91. UNAM. México.
- SMITH, A. Ledyard. 1950. *Uaxactún, Guatemala, Excavations of 1931-1937*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 588, Washington D.C.
- SMITH, Robert E. 1937. *A Study of Structure A-1 Complex at Uaxactún, Petén, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 456. Washington D.C.
- TASCHEK, Jennifer T. y Joseph W. BALL. 2003. «Nohoch Ek Revisited: The Minor Center as Manor». *Latin American Antiquity* 14 (4): 371-388.
- VALDÉS, Juan Antonio. 1986. *Reporte Arqueológico de las exploraciones realizadas en Uaxactún durante 1983-1985, Vol. I-III*. IDAEH. Guatemala.
- . 1989. «El Grupo H de Uaxactún: Evidencias de un centro de poder durante el Preclásico». En *Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas*, Tomo I: 603-624. UNAM. México.
- . 1992a. «El crecimiento de la civilización Maya en el área central durante el Preclásico Tardío: una vista desde el Grupo H de Uaxactun». *Utz'ib* 1(2): 16-30. Asociación Tikal. Guatemala.
- . 1992b. «Arquitectura Maya: Los palacios abovedados de la época Preclásica en Uaxactun». En *Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas*, Tomo II: 344-367. UNAM. México.
- . 1994. «El Grupo A de Uaxactún: manifestaciones arquitectónicas y dinásticas durante el Clásico Temprano». En *I Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala de 1987*. Eds. J. P. Laporte y H. L. Escobedo, pp. 98-111. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- . 2001. «Palaces and thrones tied to the destiny of the royal courts in the Maya lowlands». En *Royal courts of the ancient Maya Vol. 2, Data and case studies*. Eds. T. Inomata y S. D. Houston, pp. 138-64. Westview Press. Boulder. Colorado.
- . 2005a. «El Grupo A: Nacimiento y ocaso de la plaza Este». En *El periodo Clásico en Uaxactun, Guatemala: Arqueología en el centro de Petén, Guatemala*. Ed. J. A. Valdés, pp. 27-68. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos. Guatemala.

- (Editor). 2005b. *El periodo Clásico en Uaxactún, Guatemala: Arqueología en el centro de Petén, Guatemala*. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos. Guatemala.
 - 2007. «Casa de los hombres, casa de los dioses». Conferencia presentada en el coloquio «Variantes et Variations en pays maya» organizado por el G.E.R.M. 10-12 de diciembre del 2007.
- VALDÉS, Juan Antonio, Federico FAHSEN y Héctor L. ESCOBEDO. 1999. *Reyes, tumbas y Palacios: la historia dinástica de Uaxactún*. UNAM e IDAEH. Guatemala.